Mas eso no: la natural figura
Es menester cubrirla y darla ajena
Forma, bajo un sombrero de castor,
Con guantes, fraque y botas por pudor.

No que me queje yo de andar vestido
Y ahora mucho ménos en invierno,
Y que el pudor se dé por ofendido
De ver desnudo á un hombre lo discierno:
Y mucho mas si el hombre no es marido,
Ni cuñado siquiera, suegro ó yerno,
Que entónces la muger no tiene culpa
Y el mismo parentesco la disculpa.

Mas es el caso aquí que aquella dama
Muger del concejal..... ¡oh! sin lisonja,
¿Cómo diré la edad que le reclama
El tiempo que hace ya vive en la lonja,
Yo que me precio de galan? la fama,
Viéndola hacer escrúpulos de monja,
A los presentes reveló la cuenta
Y hubo vecino que la echó cincuenta.

¡Tanto pudor á los cincuenta años!
¡Oh incansable virtud de la matrona!
Despues de tanto ataque y desengaños,
En este mundo pícaro que abona
El vicio con sus crímenes y amaños,
El tiempo que peñascos desmorona
No pudo su virtud jamás vencer:
¡Oh feliz don Liborio! ¡Oh gran mujer!

¿Y habrá de irse sin mirar siquiera
A un monstruo, á un loco? ¿y dejará en el riesgo
A su Liborio con aquella fiera
En trance que ha tomado tan mal sesgo?
No lo permita Dios: Liborio muera
Y ella tambien con él.—Y aquí yo arriesgo
Por seguir en octavas este canto
Débilmente contar *dévouement* tanto!

Ella, la pobre, á su pesar forzada
A ver un hombre en cueros que no es
Su esposo, con rubor una mirada
Le echó de la cabeza hasta los piés;
Y aunque fuerte, y honesta, y recatada,
Un pensamiento la ocurrió despues;
Que la mujer al cabo ménos lista
Tiene en su corazon algo de artista.

Y al contemplar las formas majestuosas,
La robustez del loco y carnes blancas,
Recordó suspirando las garrosas
Del pobre regidor groseras zancas
Son las comparaciones siempre odiosas,
Siempre, y en el archivo de Simáncas,
Si no me engaño, pienso haber leido
Que en el símil perdió siempre el marido.

¡Oh cuán dañosas son las bellas artes!
Y aun mas dañosa la aficion á ellas!
A sus maridos estudiar por partes
¡Cuántas extravió mujeres bellas!

No pensó mas moléculas Descártes,
Ni en mas rayos se parten las estrellas,
Que en partes ¡ay! una mujer destriza
A su esposo infeliz y lo analiza.

Y á par que en él aplica el analítico,
Al ajeno varon le echa el sintético,
Y al mas fuerte marido encuentra estítico,
Y al mas débil galan encuentra atlético:
Juzga al primero un corazon raquítico,
Halla en el otro un corazon poético,
La palabra de aquel ruda y narcótica
Y la del otro tímida y erótica.

Y á mí este juicio me parece exacto,
Y parézcales mal á los maridos,
Que ellos han hecho con el mundo un pacto
Y sus derechos son reconocidos;
Y si tiene mujer, justo *ipso facto*
Es que su condicion lleven sufridos,
Que habla con su mujer el que se casa
Y yo con las paredes de mi casa.

El pensamiento que cruzó la mente
De la honrada mujer del concejal,
Fué sin pasion juzgado extrictamente
Cuando mas un pecado venial:
La honrada dueña que no sea siente
(Y este es un sentimiento natural)
Tan membrudo, tan noble y vigoroso
Como su huésped su querido esposo.

Y otra cosa ademas siente tambien
Que no se ha de saber por mí tampoco,
Ya que ella la reserva y hace bien,
Que al cabo el hombre aquel no es mas que un loco:
Hay quien dice ademas que con desden
Vió desde entónces y le tiene en poco
(Tal impresion en ella el huésped hizo)
A un mozo de la tienda asaz rollizo.

¡Ay infeliz de la que nace hermosa!
Mas la verdad (si la verdad se puede
En materia decir tan espinosa)
Es (y perdon la pido si se excede
Mi pluma en lo demas tan respetuosa)
(Y esto ¡oh lector! entre nosotros quede),
Mas no lo he de decir, que es un secreto
Y siempre me he preciado de discreto.

¿Quién es el hombre aquel? ¿quién le ha traido?
¿Adónde el viejo está que allí vivia?
¿Cómo y de dónde en cueros ha venido?
La noche ántes don Liborio habia
Visto en su cuarto al viejo recogido,
Su cuenta preparada la tenia,
Y cuando el ruido á averiguar hoy entra
Desnudo un loco en su lugar se encuentra.

Miran al loco todos entre tanto,
Que por tal al momento le tuvieron,
Y tal belleza y desenfado tanto
Confesan entre sí que nunca vieron:

Viéranlo con deleite si el espanto
Que al encontrarlo súbito sintieron
Les dejara admirarle, pero el susto
Hasta á la dueña le acibara el gusto.

Él los mira tambien entre gustoso
Y extrañado con plácido semblante;
Con benévola risa cariñoso
Señalando al patron que está delante,
Y festejar queriéndole amoroso
Fija la vista en él, y al mismo instante
La mano alarga y el patron la evita,
Se echa hácia atras amedrentado y grita.

Y su desvío y desdeñoso acento
Sin comprender tal vez y ya impaciente
El nuevo mozo, entre jovial y atento,
De un salto avanza á la agolpada gente;
En pronta retirada un movimiento
Todos hicieron, y hasta el mas valiente,
El audaz regidor lo ménos cinco
Escalones saltó de un solo brinco.

No es retirarse huir, no, ni cordura
Fuera trabar tan desigual combate
Con un loco de atlética figura
Capaz de cometer un disparate:
Gritando *¡atarlo!* bajan con presura,
Gran medida, mas falta quien le ate;
Veloz el loco y mas veloz que un gamo
Prepárase á saltar de un brinco un tramo.

¡Oh confusion! que al verle de repente
Rápido desprenderse de lo alto,
Cada cual baja atropelladamente,
Con gritos de terror, de aliento falto:
Rueda en monton la acobardada gente,
Y el regidor, queriendo dar un salto,
Entre los piés del médico se enreda,
Se ase á su esposa, y con su esposa rueda.

Y el médico tambien rueda detras,
A un tobillo cogido del patron;
Entrégase el pintor á Barrabás,
Que en un callo le han dado un pisoton;
Armase un estridor de Satanás,
El poeta ha perdido una ilusion,
Que ha visto de la dama no se qué
Y á mas acaba de torcerse un pié.

Y acude gente, y el rumor se aumenta,
Y llénase el portal, crece el tumulto,
Su juicio cada cual por cierto cuenta,
Y se pregunta, y se responde á bulto:
Dicen que es un ladron, hay quien sustenta
Que al pueblo de Madrid se hace un insulto,
Prendiendo á un regidor, y que él resiste
A la ronda de esbirros que le embiste.

Llega la multitud formando cola
Al sitio en que se alzaba Mariblanca,
Y la nueva fatal de que tremola
Ya su pendon, y que asomó una zanca

El espantoso monstruo que atortola
Al mas audaz ministro y lo abarranca,
El *Bú* de los gobiernos, la anarquía,
Llegó aterrando á la secretaría.

Órdenes dan que apresten los cañones,
Salgan patrullas, dóblense los puestos,
No se permitan públicas reuniones,
Pesquisas ejecútense y arrestos,
Quedan prohibidas tales expresiones,
Obsérvense los trajes y los gestos
De los enmascarados anarquistas
Y de sus nombres que se formen listas.

Que luego á son de guerra se publique
La ley marcial, y á todo ciudadano,
Cuyo carácter no lo justifique;
Luego por criminal que le echen mano;
Que á vigilar la autoridad se aplique
La mansion del congreso soberano,
Y bajo pena y pérdida de empleos,
Sobre todo, la casa de Correos.

Pásense á las provincias circulares;
Y en la Gaceta en lastimoso tono
Imprímanse discursos á millares
Contra los clubs y su rabioso encono;
Píntense derribados los altares,
Rota la sociedad, minado el trono,
Y á los cuatro malévolos de horrendas
Miras, mandando, y destrozando haciendas.

¡Oh cuadro horrible! ¡pavoroso cuadro!
Pintado tantas veces y á porfía
Al sonar el horrísono baladro
Del monstruo que han llamado la anarquía.
Aquí tu elogio para siempre encuadro,
Que á ser llegaste el pan de cada dia,
Cartilla eterna, universal registro
Que aprende al gobernar todo ministro.

¡Oh cuánto susto y miedos diferentes,
Cuánto de afan durante algunos años
Con vuestras peroratas elocuentes
Habeis causado á propios y aun extraños!
Mal anda el mundo, pero ya las gentes
Han llegado á palpar los desengaños,
Y aunque cien tronos caigan en ruina
No ménos bien la sociedad camina.

¡Oh imbécil, nécia y arraigada en vicios
Turba de viejas que ha mandado y manda!
Ruinas soñar os hace y precipicios
Vuestra codicia vil que así os desmanda;
¿Pensais tal vez que los robustos quicios
Del mundo saltarán si aprisa anda,
Porque son torpes vuestros pasos viles,
Tropel asustadizo de reptiles?

¿Qué vasto plan? ¿Qué noble pensamiento
Vuestra mente raquítica ha engendrado?
¿Qué altivo y generoso sentimiento
En ese corazon respuesta ha hallado?

¿Cuál de esperanza vigoroso acento
Vuestra podrida boca ha pronunciado?
¿Qué noble porvenir promete al mundo
Vuestro sistema de gobierno inmundo?

Pasad, pasad como funesta plaga,
Gusanos que roeis nuestra semilla,
Vuestra letal respiracion apaga
La luz del entusiasmo, apénas brilla:
Pasad, huid, que vuestro tacto estraga
Cuanto toca y corrompe y lo amancilla;
Solo nos podeis dar, canalla odiosa,
Miseria y hambre y mezquindad y prosa.

Basta, silencio, hipócritas parleros,
Turba de charlatanes eruditos,
Tan cortos en hazañas y rastreros
Como en palabras vanas infinitos:
Ministros de escribientes y porteros,
De la nacion eternos parasitos:
Basta, que el corazon airado salta,
La lengua calla y la paciencia falta.

Miéntras al arma el ministerio toca
Y se junta la tropa en los cuarteles,
Y ve la gente con abierta boca
Edecanes á escape en sus corceles
Cruzar las calles, y al motin provoca
El gobierno con bandos y carteles,
Y andan por la ciudad jefes diversos
Cuyos nombres no caben en mis versos,

Como el jefe político y sus rondas,
Capitan general, gobernador,
Los que por mucho ¡oh monstruo! que te escondas
Darán contigo en tu mansion de horror;
Como del mar las agolpadas ondas,
Al ímpetu del viento bramador,
La calle entera de Alcalá ocupando
Se va la gente en multitud juntando.

Y ya el discorde estrépito aumentaba
Y la mentira y el afan crecia,
Y la gente á la gente se empujaba,
Codeaba, pisaba y resistia:
El semblante y los ojos empinaba
Cada cual para ver si algo veia,
Y en larga hilera están ya detenidos
Gentes, carros y coches confundidos.

Como bosque de palmas que al violento
Impetu dobla la gallarda copa,
Cuando apiñado lo recoge el viento
Y con su manto anchísimo lo arropa,
Así ondula con sordo movimiento
En la ancha calle la agolpada tropa,
Y la apiñada muchedumbre ruge
Al vaiven rudo de su propio empuje.

Y cede, y vuelve, y crece el vocerío,
La agitacion del popular tumulto,
Y un pánico terror entre el gentío
Con asombro comun resbala oculto;

Y en tan revuelto y congojoso lio,
Con ronca voz y con violento insulto,
Contrarios intereses y pasiones
Se abren plaza á codazos y empujones.

Y como negra nube en el verano,
Desátase en violento torbellino,
Y piedras llueve, y el dorado grano
Arroja al viento en raudo remolino:
Súbito rompe el populacho insano,
Se esparce y atropéllase sin tino,
Y huyen acá y allá, y allá y acá
Corre la gente sin saber do va.

Ya habrá el lector, si como yo del ruido
Y bulla popular y movimiento
Alguna vez aficionado ha sido,
Y con juicio observó y detenimiento,
Visto alguno tal vez tan aturdido
De la fuga en el crítico momento,
Que dos horas despues si lo ha encontrado
Del ímpetu primero aun no ha aflojado.

Y en bandadas derrámase y se extiende
La ántes amontonada muchedumbre,
Como gorriones que el gañan sorprende
Vuelan del llano á la lejana cumbre:
Nadie á la voz del compañero atiende,
Nadie acude á la agena pesadumbre,
Nadie presta favor y todos gritan
Y en confuso tropel se precipitan.

Y allí la voz aguardentosa truena,
Grita asustada la afligida dama,
Ladran los perros y las calles llena
La gente que en tumulto se derrama:
Suspende el artesano su faena,
Cuidoso el mercader sus gentes llama,
Puertas y tiendas ciérranse añadiendo
Nuevo rumor al general estruendo.

Y la prisa es de ver con que asegura
Cada cual su comercio y mercancía.
Y como alguno entre el tropel procura
Mostrar serenidad y valentía,
Y en torno de él la multitud conjura,
A reunirse con calma, y sangre fria
Aconseja, mirando al rededor
Con ojos que desmienten su valor.

Y atros audaces de intencion dañina,
Gózanse en el tumulto y de repente
Donde la gente mas se arremolina
Prontos acuden á aturdir la gente:
Y huyen por aumentar la tremolina
Y confusion, y contra el mas paciente
Espectador pacífico se estrellan,
Y con fingido espanto le atropellan.

Y en tanto que unos y otros alborotan,
Perora aquel y el otro hazañas cuenta,
Páranse en corro y furibundos votan,
Y un solo grito acaso el corro ahuyenta,

Y aquellos de placer las armas frotan,
Y este el sombrero estropeado tienta,
Párase y el aliento ahogado exhala,
Y el tambor va tocando generala;

Y algunos nacionales van saliendo
El ánimo á la muerte apercibido,
El motin y su suerte maldiciendo
Con torvo ceño y gesto desabrido;
Y con voz militar, *adios*, diciendo
A su aterrada cónyuge el marido,
Al son de parche y á la voz de alarma
Carga el fusil y bayoneta arma.

Y entre tanto que vienen batallones
Y órdenes mil el ministerio expide,
Y envuelta en mil diversas confusiones
La autoridad en fin nada decide,
Y hay quien demanda á gritos los cañones,
Y quien las cargas de lanceros pide,
Y tal vez otro cavilando calla
Si escogerá la lanza ó la metralla.

Y en tanto que en Madrid, cual se derrama
Por las faldas del rojo Mongibelo
De lava mil torrentes, que recaman
Con ígneas cintas el tremante suelo,
Turbas de gente alborotadas braman
Y se derraman con insano anhelo,
En turbiones las calles inundando
Los unos á los otros espantando:

Súbito con asombro ve la gente
Que aun al portal del regidor espera,
Salir desnudo á un hombre de repente
Con veloz violentísima carrera;
Y otro tras él con cólera impotente,
Chico y gordo y vestido á la ligera,
Afligido, empolvado y sin aliento,
Todos los pelos de la calva al viento;

Y á una mujer tambien desaliñada,
Y seis ó siete mas llenos de espanto,
Todos tras él gritando con turbada
Voz, *que tengan al loco*, y entre tanto
Por la calle la faz alborozada,
El loco va con regocijo tanto,
Que causa gusto el verle tan esbelto
Andando á brincos tan airoso y suelto.

Pero la gente, viendo la figura
Desnuda de aquel hombre que corria
Rápido como el viento y la premura
De la turba que ansiosa le seguia,
Y las voces oyendo y la locura
Temiendo del que loco parecia,
Sin otra reflexion viento tomaron,
Y hasta tomar distancia no pararon.

Mas luego que la calma sobrevino
Y los mas animosos acudieron
Y que era huir un nécio desatino
Los ménos advertidos conocieron,

Y á todos de saber el caso vino
Curiosidad, hácia el patron corrieron,
Que eran el nuevo jóven y el patron
De tanto laberinto la ocasion.

Y en corro el caso del patron indagan,
Y discutan tal vez puntos sutiles,
Y los magines desvariando vagan
Perdidos de la historia en los perfiles;
Y oyen discursos sin que satisfagan
Los discursos las mentes varoniles
Que ansian profundizar, y nadie entiende
El caso que el patron contar pretende.

«Es pues el caso, el regidor decia,
Que este viejo es un loco huésped mio,
Trocado en jóven de la noche al dia.
—Mirad que estais diciendo un desvarío.
—Yo cuento la verdad.—Nécia porfía!
Está loco.—Señores, no me rio.
Yo no discurro nunca á troche y moche,
Era un viejo á las doce de la noche.

—Vamos, el regidor perdió un sentido.
—Si eso no puede ser.—¡No hay quien me asista!
Gritaba la mujer, es un perdido,
Un servil, un ladron, un anarquista:
Ha querido matar á mi marido.
—Y á vos os viola si no andais tan lista,
La repuso un chuzon cara de pillo
Que alegraba con chistes el corrillo.

Yo dije que era viejo, ahora no digo
Que no sea jóven.—Id y el diablo os lleve.
—Y ahora se me va.... —Sois un bodigo.
—Con mas de cuatro meses que me debe.
—Vos os contradecís.—Me contradigo
Y no me contradigo.—Que lo pruebe,
Gritaba el chusco de la faz burlona;
Idos, buen hombre, á reposar la mona.»

Desnudo en tanto el nuevo mozo vuela,
Párase, corre, alborozado grita,
Mira alegre en redor, nada recela,
Cuanto le acerca su entusiasmo excita:
Palpar, gritar, examinar anhela
Cuanto mira y en torno de él se agita,
Como al amor del maternal cariño
Mira la luz embelesado el niño.

Pobre inocente, alma que entretiene
El mundo y le divierte cual gracioso
Juguete, y á mirarle se detiene
Con pueril regocijo candoroso!
La luz, las gentes en conjunto viene
Todo á herirla, cual juego luminoso
De prodigioso mágico que alzara
Ideal otro mundo con su vara.

Y la ciudad, y el sol, y sus colores,
La gente, y el tumulto, y los sonidos
En grata confusion de resplandores,
Y de armonías llega á sus sentidos,

Cual las que esmaltan diferentes flores,
Los verdes prados por abril floridos
Confunden con sonoro movimiento
Ruido y colores, si las mece el viento.

Y les presta su alma su hermosura,
Y el corazon su amor y lozanía,
Su mente les regala su frescura,
Y su rico color su fantasía:
Les da su novedad, luz y tersura,
Regogijo les presta su alegría,
Que el alma gozo al contemplarse siente
Del mundo en el espejo trasparente.

Y en el continuo cambio y movimiento,
Y algazara, y bullicio alegre y vario,
Movido por recóndido portento
Ve el mundo cual magnífico escenario:
Lámpara el sol meciéndose en el viento,
Y obras de artificioso estatuario
Las figuras que en rápido tumulto
Cruzan, y anima algun resorte oculto.

Y con su propio gusto satisfecho,
Que en sí propia su alma se alimenta,
Latir sintiendo alborozado el pecho,
Nada se explica, ni explicarse intenta;
Corre al placer de su ilusion derecho,
De su mismo placer sin darse cuenta,
Que del placer que se gozó sin tasa,
Nadie se ha dado cuenta hasta que pasa.

Pobre inocente, alma que no sabe
Que solo al niño su inocencia abona,
Y que en el mundo compasion no cabe
Que en la inocencia mofador se encona.
Alma llena de fé, cándida ave
Que dulces trinos en el bosque entona;
Que sencilla de rama en rama vuela,
Sin que su gracia al cazador conduela.

Alma que en la afliccion y la agonía
Del alboroto popular y estruendo,
Grata danza de amor y de alegría
Con indecible júbilo está viendo;
Cánticos la espantosa gritería
Piensa tal vez, en su ilusion creyendo;
Animadas escenas placenteras
El susto de la gente y las carreras.

Y á tomar parte en el comun contento
Lánzase y rompe, y en mitad se arroja
Del bullicio mas rápido que el viento,
Y en torno de él la gente se amanoja:
Ni cura del ageno sentimiento,
Ni de verse desnudo se sonroja,
Y ora forman el torno de él corrillos,
Ora le sigue multitud de pillos.

Fué aquel dia el asombro de la villa
Y escándalo de todo hombre sesudo,
Yendo tras él de gente una trafilla
Que aterra á veces su ademan forzudo

Allí corren los chicos, aquí chilla
Una mujer al verle andar desnudo,
Y algunas que los ojos se taparon
Por pronto que acudieron le miraron.

Y andando así, la gente ya le acosa,
Y alguno allí de condicion liviana
Quiere que pruebe la intencion graciosa
Y el trato afable de la especie humana:
Y arrojándole piedras con donosa
Burla por gusto é intencion villana,
Le hizo el dolor sentir para que sepa
Que no hay placer donde el dolor no quepa.

Que entró en el mundo nuestro mozo apénas,
Y su dicha y el mundo bendecia,
É inocentes miradas y serenas
Vertiendo en torno afable sonreia,
Cuando la bruta gente á manos llenas
Lanzaba en él cuanto dolor podia,
Que en traspasar disfrutan los humanos
Su dolor en el alma á sus hermanos.

Sintió el dolor y el rostro placentero
Súbito coloró de azul la ira,
Y ya el semblante demudado y fiero
Con ojos torvos á la gente mira:
Huye el cobarde vulgo á lo primero,
Piedras despues sin compasion le tira,
Gritan: *al loco*, y con temor villano
Huyen y le señalan con la mano.

¿Quién de nosotros la ilusion primera
Recuerda acaso en su niñez perdida?
¿Cuál fué el primer dolor, la mano fiera
Que abrió en el alma la primer herida?
¡Ay! desde entónces sin dejar siquiera
Un solo dia, siempre combatida
El alma de encontrados sentimientos,
Ha llegado á avezarse á sus tormentos.

Mas ¡ay! que aquel dolor fué tan agudo,
Que el alma atravesó sin duda alguna;
Fué de todos los golpes el mas rudo
Que injusta nos descarga la fortuna:
Cuando inocente el corazon desnudo
En el primer columpio de la cuna,
Se abre al amor en su ilusion divina,
Y en él se clava inesperada espina.

¡Y despues! ¡y despues!.... Así el mancebo,
Hombre en el cuerpo y en el alma niño,
Todo á sus ojos reluciente y nuevo,
Todo adornado con gentil aliño,
Del falso mundo al engañoso cebo
Corre y brinda bondad, brinda cariño,
Y el mundo, que al placer falaz provoca,
Dolor da en cambio al alma que lo toca.

Mas deje: el mundo por su amor se encarga
Como un chorizo de curarla al humo,
Y de hiel rica quinta esencia amarga
Sacar para bañarla con su zumo:

Luego la ensancha mas, luego la alarga,
La esquina, en fin, con artificio sumo,
Hasta que endurecida y hecha callo,
Suave al tacto le parece un rallo.

Grave dolor el del mancebo ha sido,
Grave dolor, porque de aquella gente
La injusticia y la crueldad ha comprendido
Con que paga su amor tan inocente:
No en el cuerpo, en el alma le han herido,
Que es niña el alma y varonil la mente,
Y de juicio y razon Dios le ha dotado
Para que juzgue el mal que le ha tocado.

Sintió primero, cólera, y pasando
El físico dolor al pensamiento,
Volvió los ojos tristes implorando
Piedad con amoroso sentimiento,
Madre tal vez en su dolor buscando,
Que temple con caricias su tormento,
Mas los hombres no sirven para madres,
Y aun apénas, si valen para padres.

Cuando llegó un piquete, y bien le avino,
Que la gente ahuyentó con su llegada,
Y el mozo agradecido á su destino
Miraba con placer la gente armada:
Pregúntale despues de dónde vino,
Cómo va en cueros, dónde es su morada,
Y él, que no sabe hablar, nada responde,
Los mira, y sigue sin saber adónde.

¿Y adónde vá? á la cárcel prisionero,
Que andar desnudo es ser ya delincuente:
Él entre tanto obseva placentero
Los colores que viste aquella gente:
Y de una bayoneta lo primero,
Al mirarla tan tersa y reluciente,
Tocó la punta en su delirio insano,
Y en su inocente afan se abrió una mano.

Y este fué entonces el dolor segundo,
Y dejaremos ya de llevar cuenta,
Que para algo Dios nos echa al mundo,
Y la letra con sangre entra y se asienta:
Y así la razon gana, así el profundo
Juicio con la experiencia se alimenta,
Y porque aprenda, el mundo así recibe
Al que no sabe cómo en él se vive.

FIN DEL CANTO TERCERO.